

ESTEREOTIPO SOBRE LOS HAITIANOS

Kenia Martínez Reynoso
Profesora de Ciencias Sociales e Investigadora.

Resumen

La concepción que se tiene sobre la práctica del vudú, como religión de los haitianos asociada a fuerzas del mal y brujería, son de las características que busco resaltar como una manera de comprobar la objetividad de las particularidades que definen los estereotipos. En los grupos sociales, especialmente el conglomerado popular, se generan ideas y creencias de que los haitianos son brujos, criminales o comen gente, que trae como consecuencia un rechazo a la descendencia africana, como contrapartida del hispanismo. Es indiscutible que las tensiones y realidades de conflictos que se generan entre República Dominicana y Haití están condicionadas por los procesos históricos que lo llevan a convivir y compartir un mismo territorio. Los conflictos bélicos, generan rivalidad, que en mi opinión traen consigo prejuicios, así se observó con el exterminio de los pueblos indígenas, la persecución realizada a los judíos, las guerras en el medio oriente y el racismo practicado hacia los haitianos. Este estudio revela que la gran mayoría de los dominicanos residentes no está de acuerdo con que, en el futuro, para evitar problemas, Haití y República Dominicana se fundan en una sola nación y compartan así sus riquezas. Sólo un número insignificante respondió que sí.

Palabras claves: Estereotipo, vudú, brujería, discriminación racial, prejuicios.

Abstract

The conception that exists about the practice of voodoo, as a Haitian religion associated with forces of evil and witchcraft, are one of the characteristics that I seek to highlight as a way to verify the objectivity of the particularities that define the stereotypes. In social groups, especially the popular conglomerate, ideas and beliefs are generated that Haitians are witches, criminals or eat people, which results in a rejection of African descent, as a counterpart to Hispanicism It is indisputable that the tensions and conflict realities that are generated between the Dominican Republic and Haiti are conditioned by the historical processes that lead them to coexist and share the same territory. War conflicts generate rivalry, which in my opinion brings with it prejudices, as was observed with the extermination of indigenous peoples, the persecution of the Jews, the wars in the Middle East and the racism practiced towards Haitians. This study reveals that the vast majority of resident Dominicans do not agree that, in the future, to avoid problems, Haiti and the Dominican Republic should be founded into a single nation and thus share their wealth. Only a negligible number answered yes.

Keywords: Stereotype, voodoo, witchcraft, racial discrimination, prejudice.

Introducción

Para hablar del estereotipo haitiano, es necesario hacer alusión a los vínculos sociales que unen la República Dominicana y la República de Haití al compartir una misma isla a partir de la llegada de los españoles en 1492. Es importante dar a conocer, que desde inicios del siglo XVII potencias rivales al imperio español como Francia, Inglaterra y Holanda establecieron colonias en el Caribe y crean un contexto de rivalidad, donde Francia y España negociaban la posesión de la isla que pasaba de un país al otro, hasta que gracias a los militares nacidos en la colonia y que formaban parte de las fuerzas del imperio francés se proclamó, en 1804, la República de Haití situada en la parte oeste de la isla.

Lo anteriormente citado, trae como consecuencia la formación de dos naciones independientes, pero completamente diferentes en aspectos culturales: idioma, religión, cultura, etnia y costumbre. La migración haitiana ha sido un tema común en la República Dominicana, inmigración que comienza con la zafra azucarera, y aunque a partir de los años 80 la industria azucarera cayó, la economía dominicana presenta una gran diversificación, en este sentido la migración haitiana no se ha detenido, al contrario, aumenta y así encontramos haitianos en la agricultura, la construcción, el servicio doméstico y el comercio informal.

Ante esta realidad se ha generado un estereotipo social relacionado con el haitiano, que trae consigo una serie de prejuicios, mitos y discursos ligados a la figura haitiana, que nos mueve a buscar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿De dónde proceden las actitudes de los dominicanos hacia los haitianos y viceversa? ¿Qué creencias o percepciones tienen los dominicanos sobre los haitianos? ¿Tienen los estereotipos una base objetiva de sustentación, que nos permita aceptar las ideas que se tienen sobre los haitianos? ¿Qué consecuencias sociales trae consigo la divulgación de uno u otro estereotipo?

Así pues, en consecuencia, a esta realidad migratoria, es importante señalar que la migración trae consigo ideas, prejuicios y estereotipos que afectan la forma de verla. La migración en cuanto construcción social se verá determinada por el contexto cultural e histórico. Sin embargo, pareciera ser que los prejuicios y estereotipos a las personas de origen afro parecieran mantenerse estáticas y no mutar a lo largo de la historia. . Es interesante reflexionar en torno a la procedencia de las actitudes de los dominicanos frente a los haitianos y viceversa.

Metodología

Según los criterios de clasificación de la investigación, este estudio se ubica dentro de la dimensión histórica-descriptiva, también adquiere un carácter documental, por tratarse de una narración enmarcada en un análisis. En ese sentido, Hernández y otros (2010), señalan que el propósito del investigador en este tipo de investigación es describir situaciones y eventos, es decir, cómo es, y cómo se manifiesta determinado fenómeno.

El tipo de estudio documental, es aquel en el cual se trabaja con variables teóricas, haciendo uso de informaciones bibliográficas, documentos teóricos, todo tipo de fuente elaborada de segunda mano.

La concepción filosófica de la investigación está centrada en el método inductivo y analítico bajo el paradigma positivista. Desde esa perspectiva el análisis se hizo bajo el enfoque cualitativo. La técnica de instrumento que se utilizó fue la entrevista a diferentes personalidades de este conglomerado social.

Resultados

Aspectos históricos

Los aspectos históricos que aquí se citan, permiten tener una visión generalizada sobre las razones que han provocado rivalidades entre República Dominicana y Haití, de manera que se pueda comprender la formulación del estereotipo haitiano que se ha forjado en la mente del dominicano. La intención es que antes de abordar el tema propiamente sobre estereotipos conozcamos los aspectos históricos que marcan la relación entre ambas naciones, entiendo que muchas de las ideas que se han generado sobre el estereotipo haitiano tienen una sustentación histórica, una conducta aprendida o heredada.

Como primer elemento histórico, es necesario señalar que, en la época colonial, se fue elaborando una identidad nacional, un “nosotros” más asociado al tipo europeo, la población fue racializada simplemente basándose en rasgos, lo que generó la existencia de una cultura 'blanca' hegemónica y dominante y otra cultura 'negra' subordinada, interiorizada, explotada.

Entre Haití y República Dominicana, las relaciones han sido apáticas, se denota en los dominicanos en mi opinión un rechazo hacia sus vecinos haitianos, que se ha convertido en un racismo y xenofobia. En el pasado se intentó separar a Haití de República Dominicana, tras la decisión de España de abolir la dominación en Santo Domingo, convirtiéndolo en Estado independiente de Haití español en 1821, sin embargo, fue una independencia momentánea, pues la ocupación haitiana estuvo presente durante 22 años ligando la historia de ambos pueblos durante toda una generación.

Puedo afirmar que prácticas de esta naturaleza se mantienen, las personas no les gusta que les confundan con los haitianos. Tanto la historiografía dominicana como la haitiana relatan los conflictos que se generaron entre ambos países, los dominicanos despertaron un sentimiento de nacionalismo hispánico, que conlleva a desconfiar de Haití.

Las actitudes dominicanas hacia Haití y los haitianos (y viceversa) tienen raíces en el pasado remoto. La independencia haitiana de 1804 fue precedida por una revolución de esclavos y por la derrota de los ejércitos franceses enviados a restablecer su condición colonial. La constitución del nuevo país proclamaba su identidad: una república negra, bautizada con el nombre aborigen de la isla. Su mandato se extendía a la parte oriental e hispanohablante de la isla, entonces cedida a Francia por la corona española. Los haitianos temían, con razón, que las potencias esclavistas de la época (Francia, España y Gran Bretaña) realizaran una invasión a través del escasamente poblado territorio oriental, por lo cual se propusieron ocupar la totalidad del territorio isleño. Esto se logró entre 1822 y 1843, bajo la presidencia de Jean-Pierre Boyer.

En 1844 los dominicanos logran separarse de Haití, constituyendo esta lucha su independencia nacional. Dado que la identidad nacional dominicana se conformó en el siglo XIX, el anti haitianismo y el pro hispanismo se constituyeron en elementos importantes de la misma. No obstante, en el Siglo XX hubo prácticas políticas astrosas que probablemente intensificaran el racismo y la xenofobia hacia los haitianos, y me atrevo a sacar a la luz aquella masacre de 1937, autorizada por Trujillo, con el fin de dominicanizar la frontera, acto meramente racista y antihaitianista.

La reproducción del prejuicio anti haitiano en la población dominicana, constituyó un fundamento ideológico durante la dictadura de Rafael L. Trujillo (1930-1961), alcanzando su punto más terrible con la realización de la matanza de población haitiana, en territorio dominicano, en el año 1937. Durante el régimen trujillista se va a divulgar y a manipular el prejuicio anti haitiano desde las instancias oficiales, la educación y los medios de comunicación. Durante los periodos de gobierno de Joaquín Balaguer (1966-1978) y (1986-1996), se reproduce y manipula el prejuicio anti haitiano en la población dominicana. Balaguer ha sido uno de los principales ideólogos del prejuicio anti haitiano.

Es indiscutible que las tensiones y realidades de conflictos que se generan entre República Dominicana y Haití están condicionadas por los procesos históricos que lo llevan a convivir y compartir un mismo territorio. Los conflictos bélicos, generan rivalidad, que en mi opinión traen consigo prejuicios, así se observó con el exterminio de los pueblos indígenas, la persecución realizada a los judíos, las guerras en el medio oriente y el racismo practicado hacia los haitianos.

La continua inestabilidad política haitiana desde 1985, la reciente crisis producida por la elección y caída de Jean Bertrand Aristides han exacerbado el anti haitianismo en la República Dominicana y han abierto nuevamente el campo para la reformulación de las ideas anti haitianas y nacionalistas que la ideología trujillista supo explotar muy eficazmente. Hoy esas ideas gozan de amplio respaldo en la población dominicana, a pesar de que las obras que las sostienen están en ínfima minoría en relación con los trabajos producidos a partir de 1961, y de que esas obras no aportan nada original a lo que se dijo en las décadas de 1940 y 1950. (Lozano, 1994).

Hay que hacer notar que el pueblo dominicano admite y defiende que su identidad es esencialmente hispánica, en tanto que la de los haitianos es esencialmente africana, y aprovecho en este orden de ideas, para resaltar que los haitianos no niegan su origen africano, sin embargo, los dominicanos no lo reconocen.

Razones económicas, de índoles naturales y políticas han hecho de las migraciones haitianas hacia República Dominicana una realidad, que ha llevado a los dominicanos a convivir con nacionales de una región con la que se comparte un espacio físico, pero con diferencias culturales abismales; en efecto los dominicanos, fruto de los problemas históricos-políticos, de los aspectos culturales impuestos se han creado una percepción real o ficticia de los haitianos.

En relación con lo anteriormente expresado, es importante exponer ¿Qué creencias o percepciones tienen los dominicanos sobre los haitianos?, generándose un estereotipo que define al inmigrante haitiano.

Estereotipo haitiano, en la concepción de los dominicanos

Es importante conocer el sentido de la palabra estereotipo, que etimológicamente proviene de la definición de un término de imprenta – estereotipia – definido, en el diccionario de la Real Academia Española de 1803, como “el arte de imprimir con planchas firmes o estables, en lugar de las que comúnmente se usan hechas con letras sueltas que se vuelven a separar”. Este sustantivo tenía sus derivados: estereotípico, estereotipado y estereotipar. Siguiendo su origen y su etimología (“stereo”, del griego quiere decir molde), el estereotipo es un modelo firme, sólido, estable, fijo, estandarizado que permite la reproducción sin fin de un mismo modelo. . (Fernández-Montesinos, 2016).

Espinosa, citando a Sangor, 2009, define los estereotipos como estructuras de conocimiento conformadas por los rasgos y atributos que observamos como característicos de grupos sociales o de individuos pertenecientes a dichos grupos. . En este sentido resulta interesante ver como el concepto fue adquiriendo otras acepciones o utilizando para definir los estándares ideales. Los estereotipos dan lugar a prejuicios que son condicionantes.

Con la llegada de la población haitiana afrodescendiente, es que se han elaborado una serie de mitos, ideas o percepciones desde el sentido común, que ha afectado la imagen y construcciones que se tengan de ellos y ellas como grupo. Son discursos que se han ido traspasando desde generaciones y que la población transmite y reproduce desde la ignorancia “los mitos son poderosos, construyen verdades, ordenan los estereotipos y legitiman maltratos y rechazos, permitiendo que, sobre su base, se consolide el temor xenófobo y las prácticas racistas que la sociedad contempla o explica como acciones normales”.

En las relaciones sociales entre sujetos desconocidos, el cuerpo se convierte en un territorio de información del cual se recogen indicios que le permiten al individuo aplicar estereotipos, que sirven como información previa para definir la manera en que se relacionaran con la persona que está siendo identificada con ellos. (Chaparro, 2010).

En mi pueblo natal que es Cotuí, perteneciente a la Provincia Sánchez Ramírez, hay un gran flujo de inmigrantes haitianos y por consiguiente localidades repletas de estos, comúnmente escucho la frase cuando una persona hace algo negativo, “tenía que ser un negro”, “El negro es comida de puerco”, “Lo único que el negro ha inventado es la tambora”, “tu hueles tan feo como un haitiano”, “ese perfume no me gusta, parece de haitiano”. Expresiones que llaman poderosamente mi atención y me mueve a investigar si la migración haitiana es más notoria por el color de piel, entrando el concepto del racismo, del cual hablaré más adelante.

Zaiter, Josefina en su libro *Mazacre de 1937: 80 años después*, hace referencia a algunos estudios sociales que reflejan los prejuicios de la población dominicana hacia los haitianos, trayendo como resultado unos estereotipos marcados. Pone de manifiesto que desde el año 1983, se han publicado investigaciones que reflejan y demuestran esta realidad, citando los aportes de : Antonio de Moya y Ana Josefina Álvarez (1983), el de Emmanuel Silvestre (1986), las investigaciones realizadas por Carlos Hernández Soto (2000), los estudios y publicaciones de Rafael Emilio Yunén (1985, 2016), Carlos Andújar (2015), Andrés L. Mateo (2016), Rubén Silié (1986), Franklin Franco P. (2003), Hugo Tolentino (1976), Despradel (2016), Emilio Cordero Michel (1968), Roberto Cassá (1977), Frank Moya Pons (2001, 2008), Bernardo Vega (1988) Franc Báez Evertsz (1986), Wilfredo Lozano (2005).

De igual manera, Hernández Soto, Carlos (...) publica un artículo titulado “Relación entre prejuicio étnico anti haitiano e interacción social en la República Dominicana, donde también saca a relucir numerosos estudios de carácter histórico que han aportado evidencias sobre el prejuicio racial anti haitiano en República Dominicana, citando a: (ej. Despradel, 1974; Tolentino Dipp, 1974; Cordero, 1975; Bautista Betances, 1975; Charles, 1992; Báez, 1998; Sagás, 1998; Vega, 1993).

Se ha llegado incluso a señalar que el prejuicio antihaitiano forma parte de la cultura dominicana (Matos Moquete, 1966). Algunas investigaciones de campo han señalado indicios de este prejuicio en localidades específicas: Hernández y Rodríguez, 1991, para Jimaní; One Respe, 1995, para Santiago; Patiño Sánchez, 1988, para Santo Domingo, Barahona y localidades fronterizas; Howard, 1999a y 1999b, para Santo Domingo y Cotuí. (Soto 2005).

Hernández también hace referencia a lo expresado por Charles Carlos (1992) en su enfoque del trabajo desde la teoría de la situación laboral, concluyendo que los haitianos son considerados por los dominicanos como sujetos sociales inferiores. A la misma conclusión llegaron One Respe (1997) y Patiño Sánchez (1998) con un enfoque sociocultural. Utilizando este mismo enfoque han trabajado también Matos Moquete (1996) y Andujar (1998), para quienes el anti haitianismo forma parte intrínseca de la cultura dominicana.

Tomando como referencia un estudio de campo realizado en La Colonia del municipio de Cambita Garabitos, perteneciente a la provincia de San Cristóbal, en el 2005, por ser uno de los lugares donde es bastante notoria la presencia haitiana en el país., publicado por la Revista del CESLA, en un artículo escrito por Carlos Hernández Soto, titulado: “Relación entre prejuicio étnico anti haitiano e interacción social en la República Dominicana, se abordaron 163 dominicanos/as, residentes durante tres años y más en la sección de la comunidad objeto de estudio”. (Soto 2005).

Los resultados obtenidos fueron los siguientes. Fonotipia: La mayor parte de los dominicanos (98, 60.10%) residentes en La Colonia cree que hay mucha diferencia entre un negro haitiano y un negro dominicano y estima que puede reconocer a un haitiano a simple vista. Asimismo, los dominicanos piensan que, en general, los rasgos físicos y el color de los haitianos son desagradables y la gran mayoría considera que el olor de los haitianos es desagradable o poco agradable.

En cuanto a su lengua, en su mayoría, los dominicanos residentes en La Colonia consideran que la lengua hablada por los haitianos es una jerga que solo ellos entienden (115, 70%) o un idioma mal hablado. Además, la mayor parte considera desagradable o poco agradable la manera de hablar de los haitianos. Y no está interesada en aprender el creole haitiano.

En relación a su religión, un número considerable de residentes en la Colonia ignora cuál es la religión practicada por la mayoría de los haitianos, aunque un grupo casi igual al anterior, respondió que la religión mayoritaria es el vudú. En cuanto al vudú, más de la mitad de los residentes en La Colonia estima que esta religión es para el mal.

En cuanto a su costumbre y modo de ser, con excepción de unos pocos, la mayoría de los dominicanos residentes en La Colonia no ha estado en Haití y no le gustaría vivir en el vecino país. un gran número no quiere visitarlo. La mayoría de los dominicanos residentes en La Colonia considera a los haitianos como revoltosos, mal educados, practicantes del mal, de malas costumbres y malos vecinos.

Los dominicanos de La Colonia están divididos sobre si otorgar o no la ciudadanía dominicana a los niños nacidos de padre y madre haitianos en territorio dominicano: cerca de la mitad respondió que no.

Finalmente, este estudio revela que la gran mayoría de los dominicanos residentes en La Colonia no está de acuerdo con que, en el futuro, para evitar problemas, Haití y República Dominicana se fundan en una sola nación y compartan así sus riquezas. Sólo un número insignificante respondió que sí.

De igual manera tras elaborar un cuestionario en línea, mediante la herramienta Forms, y compartirlo con familiares, compañeros de trabajo y de estudio de mi localidad, Cotuí, Provincia Sánchez Ramírez, entrevistando a 50 personas, para tener una valoración contextualizada y actualizada sobre la percepción que se tiene de los haitianos.

Se obtuvieron los siguientes resultados: En Cotuí, Provincia Sánchez Ramírez, el 62% de los encuestados consideran que existe mucha y bastante diferencia entre un negro dominicano y un negro haitiano, en aspectos de rasgos físicos. El 79% de los encuestados no muestran interés en aprender el creole haitiano, por considerarlo difícil. El 57 % entiende que la mano de obra haitiana es barata, un 95 % entiende que los mismos son trabajadores, circunscribiendo la labor de la mujer haitiana a la crianza de los hijos. El 90% asocia la religión haitiana con el vudú, considerando en 78 % el vudú como una religión para invocar el mal.

El 63% expresa que el contacto que ha tenido con los haitianos es por casualidad u ocasionalmente por razones personales, el 47 % manifestó que tal vez confiarían en un haitiano, en tanto el 32% dice que no confiaría. El 84% manifiesta que los haitianos no son higiénicos, el 47% expresa que no les gustaría tener haitianos como vecinos y otro 47 % manifiesta que tal vez le gustaría tenerlo. El 57 % de los encuestados manifiestan no gustarle visitar Haití. El 52% dice que establecería relaciones de amistad y la mayoría consideran elevado el nivel de inteligencia de los haitianos.

Finalmente, el 64 % no está de acuerdo con que se legalice la migración haitiana y el 52% manifiesta que la condición en la que quieren que los haitianos estén en república dominicana es de visita. Fuente: (Cotuisana 2022) Conforme estuve leyendo, gran parte de las ideas en torno a los haitianos están asociadas a aspectos laborales, comúnmente los dominicanos asocian al haitiano con pobreza, con mano de obra barata, los haitianos en la mayoría de los casos pasan desapercibido fuera del ámbito laboral.

Esto pone a la población haitiana en un nivel de subordinación, en donde se entrecruzan los conceptos raciales y de clase lo que hace que estos sean más susceptibles a prácticas de rechazo. Dichas prácticas son por tanto una expresión de la prevalencia de un racismo estructural que impuso una serie de condicionantes para denostar e interiorizar a dicha población, manteniéndola históricamente en los estratos de menor estima social, con lo cual se logró su posterior exclusión y explotación. (Sepulveda 2018).

Tras analizar los diversos estudios expuestos anteriormente e indagar la historiografía dominicana respecto a la percepción sobre el estereotipo dominicano que se han generado, las características que identifican el estereotipo haitiano conforme a los dominicanos son los siguientes: Los haitianos son: Personas de color poco agradable, con característica fenotípicas más marcadas que los dominicanos (de forma despectiva), por lo que su figura no cumple con los estándares de belleza, Personas con un tipo de lengua complicada, la cual no les interesa aprender. Personas trabajadoras, con mano de obra barata, excepto las mujeres que se limitan a reproducirse, circunscribiendo su actividad a criar hijos o labores del hogar. Personas creyentes de una religión (Vudú) que invoca el mal. Personas con falta de higiene, manifestando que tienen un olor desagradable y tienen malas costumbres. Personas en las que no se puede confiar, ni socializar, históricamente antagónicas.

Los procesos de prejuicios, estereotipos y discriminación se generan en el marco de las relaciones sociales y está asociada a la ignorancia. Cuando se divulgan ideas y consideraciones hacia un grupo humano, se crean las condiciones para que se den relaciones prejuiciadas.

El prejuicio se conceptualiza como un fenómeno psicosocial en las poblaciones humanas, el cual se expresa a partir de establecer juicios acerca de personas, grupos y situaciones en un contexto, sin haber tenido contacto ni relaciones significativas con la realidad de estos. Es en tal sentido que se asumen juicios previos, transmitidos por informaciones que dan otros, asumiendo prejuicios acerca de personas y grupos humanos. (Zaiter, 2018).

En general, aunque de ambos lados hay diferencias, prejuicios y formas estereotipadas, tanto los dominicanos, como los haitianos conviven de forma amigable, no se presentan conflictos constantes entre ambos grupos, como sucede en otros países que comparten fronteras.

Es importante entender que los inmigrantes haitianos no son los únicos a los que se les niegan oportunidades porque son percibidos como “diferentes”. Los dominicanos negros, los pobres y las mujeres, todos enfrentan discriminación cotidianamente de una forma u otra. En la República Dominicana el prejuicio contra los haitianos se suma al prejuicio de raza, de clase y de género y es parte de un problema más amplio de una sociedad sumamente desigual en la que la democracia y el estado de derecho tienen que consolidarse más. En este respecto el país no es muy diferente de otros. (Moseley-Willian, 2004).

Es necesario precisar que el racismo es una expresión de clase y de poder que se introduce en las relaciones sociales, llegando a influir en los estereotipos que se forman. En lo personal veo el racismo como una forma de violencia.

Relacionando el racismo con nuestro tema en cuestión que son los estereotipos, cuando hablo de violencia, lo hago de manera simbólica en el entendido, de que con nuestras actitudes reflejamos formas despectivas hacia los demás: mala cara, expresiones despectivas, acciones de desagrado, no mirar son formas en que pone en evidencia el desagrado que les provoca a algunas personas los haitianos o la presencia negra.

En el caso del estereotipo haitiano, el racismo se manifiesta de una forma ligera, donde puede pasar desapercibida la discriminación. En la medida en que el racismo y la discriminación son elementos a partir de los cuales se definen y se establecen las relaciones sociales en la vida cotidiana, son elementos importantes y determinantes en la experiencia de vida, ya que lo racial las determina, las moldea, les otorga sentido y las legitima. Para la gente negra lo racial difícilmente puede quedar de lado, pues es uno de los elementos que determinan su experiencia de vida. (Chaparro, 2010).

Espinosa, citando a Fiske, 1998, expresa que la literatura psicológica establece que los estereotipos, el prejuicio y la discriminación se basan normalmente en tres características principales que son la edad, el sexo y la raza. (Espinosa Agustín, 2014).

América Latina tiene la particularidad de que se generan conflictos por razones étnicas y los estereotipos son condicionados por aspectos de esta naturaleza y por condiciones sociales como la pobreza. Aunque resalto que el racismo pasa desapercibido.

Objetividad en el estereotipo haitiano

Los estereotipos generalmente tienen un fundamento en la realidad y eso los vuelve funcionales en la medida que permiten organizar información sobre distintos grupos e individuos en el entorno. (Espinosa Agustín, 2014). Puedo inferir además en este sentido, que los estereotipos se construyen, mediante aprendizajes que se adquieren en nuestros procesos de vida y relaciones, conversaciones, juegos, paseos, imitaciones, etc.

A pesar de la cierta correlación entre percepción y realidad, no se debe olvidar que el conocimiento adecuado o no en ningún caso describe a todos y cada uno de los miembros de un grupo; de hecho, juzgar a los individuos basándose en categorías es un proceso que conduce a error. (Fernández-Montesinos, 2016).

Sin embargo, el proceso de construcciones de estereotipos es parte de la vida cotidiana y por lo general las personas lo crean para generar esquemas de valoraciones de personas. Pero es muy importante resaltar que no necesariamente dichas valoraciones reflejen una realidad científicamente comprobada. Por ejemplo, dentro de las características que definen el estereotipo haitiano está que se cree que hay mucha diferencia entre un negro haitiano y un negro dominicano, elemento este que lo asocia a un racismo desapercibido de nuestra descendencia africana, descendencia que los haitianos bajo ninguna naturaleza niega.

En este sentido, si los haitianos tienen una descendencia africana y los dominicanos también la tienen, no necesariamente existan diferencias marcadas en todos los negros haitianos o todos los negros dominicanos, existiendo la posibilidad de que en unos sí y en otros no, pero normalmente se generaliza. Los dominicanos somos el resultado de una mezcla de tres razas: indígena, española y africana. Los africanos nos conectan en aspectos de color y cultura con los haitianos.

La llegada de la esclavitud africana marcó indefectiblemente el futuro del continente americano, no solo a nivel étnico, sino también cultural y lingüístico. Dicha influencia africana es especialmente visible en el contexto caribeño. (Rovira, 2015). Otra característica que identifica el estereotipo haitiano es un lenguaje complicado, no muy apreciado ni de interés, pero ¿no tendrá esto que ver con posiciones raciales o de interés económico?, ya que las personas piensan en una segunda lengua, en la búsqueda de mejores condiciones de vida, especialmente en aspectos laborales.

Haití en este caso siendo el país más pobre de América y uno de los más pobres del mundo, no garantiza ningún bienestar, aun cuando exista la oportunidad de utilizarlo con la población migratoria mayoritaria del país. A esto le agrego a que tampoco existe la necesidad de socialización, ya que la misma como tal no se practica; los dominicanos conforme a nuestra investigación en su mayoría evitan cualquier tipo de relación social que pueda darse con los haitianos.

El creole es un idioma que conjuga y combina distintas lenguas de origen africano, que se conjugó con el francés y las expresiones nativas de la isla, generando una síntesis muy propia del país caribeño. “El idioma creole haitiano se desarrolló en el periodo de colonización francesa y atravesó todo un proceso histórico, con su uso popular, hasta ser el idioma hablado por la totalidad de la población haitiana. Es el idioma oficial desde 1987 y une a todas las personas haitianas”. (Argüelles, 2014).

Lo anteriormente citado me permite determinar que el creole no es una lengua extraña, sino una lengua de origen africano. De acuerdo con diferentes estudios, la adquisición de una segunda lengua se encuentra influenciada por una serie de factores que la fortalecerán o la debilitarán. Entre esos factores se pueden citar la edad, el contexto socioeconómico, los factores afectivos y cognitivos, así como el contexto lingüístico. (Rosberly López Montero, 2010).

Siendo el contexto socioeconómico determinante en el deseo de aprender una nueva lengua, no creo que Haití ofrezca oportunidades laborales para los dominicanos que buscan mejorar su situación económica. Otro factor es de índole afectiva y cognitivo; si se desea ser parte de una comunidad, existe la probabilidad de una mayor motivación al aprender una lengua, no existe en los dominicanos ningún lazo afectivo con la comunidad haitiana, aún tengan aspectos culturales comunes y compartan un mismo territorio.

La concepción que se tiene sobre la práctica del vudú, como religión de los haitianos asociada a fuerzas del mal y brujería, son de las características que busco resaltar como una manera de comprobar la objetividad de las particularidades que definen los estereotipos. En los grupos sociales, especialmente el conglomerado popular, se generan ideas y creencias de que los haitianos son brujos, criminales o comen gente, que trae como consecuencia un rechazo a la descendencia africana, como contrapartida del hispanismo.

El vudú es una creación de los descendientes de esclavos africanos llevados a Haití (entonces llamado Santo Domingo) que fueron convertidos por misioneros católicos romanos en los siglos XVI y XVII. Es una expresión festiva y colectiva que sirve para desbaratar las ataduras que mantenían a los braceros ligados a la férrea disciplina que la zafra les imponía. Históricamente, el vudú ha sido una religión emancipadora a la que recurrían los esclavos cuando eran maltratados brutalmente. El término vudú procede de la palabra vudú, que significa Dios y ancestro y da nombre a un ritual en el que actúan los ancestros como puentes de comunicación entre los hombres y los dioses. (Argüelles, 2014).

Es importante precisar que no solo Haití profesa una religión vinculada a la intermediación de ancestros para entablar un contacto con sus dioses, lo hacen muchos pueblos africanos. Podríamos decir que los dominicanos realizan prácticas similares también, cuando colocan imágenes de santos como mediadores de la fe. El vudú comenzó a verse como amenaza, por los franceses dueños de esclavos y ha sido groseramente distorsionado por colonialistas blancos y políticos haitianos, así como por líderes espirituales. (Argüelles, 2014).

Lo que inspiró a Haití a convertirse en la segunda nación en alcanzar la independencia fueron los espíritus del vudú, donde los negros se sentían libres, donde descargaban su dolor y donde albergaban esperanzas; pero esta práctica religiosa era una forma distinta a la practicada por los blancos, los colonialistas, los dueños del capital, por eso era la religión del mal, porque justamente el negro era asociado a lo malo, a lo sin derecho, a lo desvalorizado. La percepción negativa del vudú reaparece cuando Estados Unidos expandió su influencia en el Caribe, a través de su doctrina del destino manifiesto durante el siglo XX.

En mis investigaciones no hallé ningún dato científico que asociara la religión del vudú al mal, por lo que me lleva a interpretar que dicha asociación está en la mente subjetiva de las personas, haciendo de esta característica en el estereotipo haitiano, una característica sin objetividad y fundamento, creada en la mente imaginaria de personas que han transferido en diferentes esferas estas ideas, solo por el hecho de que no concuerda o no es similar a lo que ellos creen como bueno y válido.

En el estereotipo haitiano que todos tienen falta de higiene y malas costumbres, es otra de las características que me permiten poner en evidencia que no todos los estereotipos reflejan la verdad. Creo y sostengo que en todas las naciones y en todas las razas, nos encontramos con personas faltas de hígienes.

Ahora bien, en la búsqueda por cumplir sueños, esperanzas y consolidar sus metas personales, el inmigrante se inserta en las ciudades; la mayor parte de las veces en condiciones precarias y con desventajas sociales. (Soriano, 2015). Existe la posibilidad de que la falta de higiene esté asociada a su condición de inmigrante o a su condición de pobreza, y esto es algo que puede ocurrir con cualquier persona en condición en la misma condición. De igual manera, la percepción de mano de obra barata por parte de los haitianos la asocio a falta de desempleo y oportunidades, a la búsqueda de subsistencia, así pasa con los dominicanos que emigran hacia otras naciones.

Desprovisto de condición jurídica o social alguna, el trabajador migratorio ilegal es, por naturaleza, objeto de explotación. Queda a merced de sus empleadores y puede verse obligado a aceptar todo tipo de trabajo, en cualquier condición laboral de su vida. En el peor de los casos, la situación de los trabajadores migratorios es similar a la esclavitud o al trabajo forzoso. El trabajador migratorio ilegal rara vez trata de buscar justicia, por temor a ser descubierto y expulsado, y en muchos países no tiene derecho de apelación contra decisiones administrativas que le afectan. (Aruj, 2008).

Siendo así los elementos de falta de higiene y mano de obra barata en el renglón laboral conforme a lo anteriormente expresado, ponen de manifiesto que estas características en el estereotipo haitiano están condicionadas a su situación de inmigrante, por lo que al referirse a ellas como un elemento que define un estereotipo racial o de una nación en particular carece de objetividad.

Conclusiones

En conclusión, concuerdo con lo expresado por la Dra. Josefina Zaiter, en su libro, la identidad social y nacional en dominicana, donde manifiesta que “la confirmación de los estereotipos se da cuando los acontecimientos imaginados son enfatizados al percibirlos frecuentemente en correspondencia con acontecimientos reales, siendo así que la confirmación de lo imaginado se da como un proceso que permite mantener el estereotipo, ya que el sujeto los incorpora dentro de sus imaginaciones. De esta forma se explica como en el proceso de mantener vigente un estereotipo intervienen la subjetividad y la imaginación del individuo. (Mejía., 1996).

La estereotipia no puede ser considerada un proceso cognitivamente inferior o socialmente destructivo (Moghaddam, Taylor & Wright, 1993). Sin embargo, los estereotipos resultan problemáticos cuando están conformados por contenidos negativos o imprecisos acerca de los grupos que pretenden representar. El prejuicio y la discriminación, basados en representaciones estereotípicas negativas sobre distintos grupos étnicos y raciales, vienen acompañados de un conjunto de consecuencias psicológicas y sociales que, en su mayoría, tienen un impacto negativo en los individuos, grupos y sociedades expuestos a experiencias de esta naturaleza, y que se constituyen a partir de una red de relaciones entre discursos y prácticas sociales, que hacen interactuar los imaginarios sociales con los individuales. (Espinosa Agustín, 2014).

Es indudable que los estereotipos obstaculizan las relaciones entre miembros de grupos, generando prácticas discriminatorias, odio, rechazo, violencia, racismo y por supuesto estereotipos. Existiendo prácticas de esta naturaleza es difícil que se propicien relaciones sociales de amistad, no hay cooperación y se generan rechazos, muchas veces inconscientes. Esto explica por qué en las diversas investigaciones a las cuales hicimos alusión en este ensayo, no se evidencian relaciones de amistad entre los dominicanos y los haitianos.

Algo interesante que sostiene Zaiter es, que el hecho de que la construcción de la identidad nacional dominicana tenga como elemento importante el prejuicio anti haitiano, incide negativamente en el avance hacia unas relaciones de intercambio civilizado, vínculos pacíficos con la población haitiana, relaciones de respeto mutuo, sustentadas en los derechos humanos y en un humanismo auténtico. (Zaiter, 2018).

Esto explica las injustas acciones que se materializaron contra los haitianos en los gobiernos de Trujillo y Balaguer y la injusta política migratoria que se ha definido. No se ha intentado generar un intercambio comercial bien definido. En los últimos años, se ha generado un desenfreno migratorio de territorio haitiano hacia territorio dominicano, provocando un clima de ilegalidad e impunidad, que ha sido aprovechada por grupos de poder en ambos territorios, en búsqueda de intereses personales.

Afirmo que en la República Dominicana existe un prejuicio anti haitiano, existe un prototipo definido, por lo que se hace necesario superar estos preceptos y para ello es importante que las instituciones del Estado, los centros educativos, los medios de comunicación, las familias en sentido general se creen condiciones, se eduque para que se dé un acercamiento sin laceraciones entre ambas naciones (dominicanos-haitianos).

En la República Dominicana se condena la discriminación, reflejándose que en la legislación dominicana se tipifica la discriminación como delito prohibiendo hacer distinciones en razón de una etnia, raza, nación o religión determinada (ley 24-97). Igualmente, los tratados internacionales, de los cuales el Estado dominicano es signatario, establece la igualdad inherente de todos los seres humanos prohibiendo la discriminación racial.

Entiendo que los estereotipos influyen de manera negativa y provocan comportamientos discriminatorios hacia un grupo de personas. La discriminación supone maltratar o limitar posibilidades a personas, por tener características especiales que definen su pertenencia a un grupo. La discriminación refuerza el prejuicio. Asimismo, el prejuicio suele crear y sustentar la discriminación. (Google Académico, 2022).

Cuando las personas son discriminadas no existe igualdad, condenando a las personas discriminadas a tener menos oportunidades de empleo, de servicios sociales, pocas o menos oportunidades educativas o de promoción profesional. Al mismo tiempo se tiene una percepción de la realidad distinta, no fiable.

Además de la discriminación de otros grupos y personas, los estereotipos y los prejuicios pueden tener otras consecuencias más o menos graves en nuestra vida cotidiana: La evitación; evitar al grupo o a la persona, no hablarle, no querer verlo/a. El abuso verbal o insulto: hablar negativamente del grupo y al grupo o la persona que identificamos con el grupo. El empleo de la violencia. El acoso: anular la personalidad de una persona mediante el insulto y la violencia de grupo. El asesinato o el genocidio: la destrucción física de una persona o grupo humano. (Google Académico, 2022).

Los resultados de diversas investigaciones muestran, que los estereotipos pueden propagarse fuera de toda base objetiva. Por consiguiente, no se justifican las formas de discriminación o acepción de personas.

Definitivamente los acontecimientos históricos que se han gestado tanto en República Dominicana, como en la República de Haití, han generado tensiones en torno a sus relaciones sociales y en mi opinión el hecho de compartir una misma isla los ha hecho más evidentes, porque existen grandes diferencias culturales entre uno y otro país.

Otro aspecto que en mi opinión influye en la creación del estereotipo haitiano, generando práctica de discriminación y apatía hacia ellos, es justamente esta complejidad cultural, fruto de un mestizaje, que define una identidad nacional dominicana un tanto subjetiva, y es que en la mente de los dominicanos existe un certero conocimiento para comprender que somos un pueblo mulato, en el que se expresan ciertas diferencias étnicas y culturales, pero por una razón un tanto inexplicable nos cuesta aceptar la influencia de nuestros ancestros africanos; además la manera de cómo nos enseñan la historia, sobre los derechos mermados a los dominicanos por parte de los haitianos, nos hace verlos como personas antagónicas; de igual modo los haitianos ven los dominicanos como los responsables de su desgracia, por encontrarnos en una mejor posición territorial.

En definitiva, el estereotipo que se ha creado en las ideas de los dominicanos, no tiene ninguna explicación científica, pero condiciona las relaciones sociales entre ambos, por lo que se necesitan propiciar prácticas que desvirtúen esta realidad, en el entendido, que se laceran sentimientos, se deja de lado la empatía, el altruismo, que son valores determinantes para la convivencia positiva.

Entiendo que los dominicanos no estamos en posición de juzgar o definir quién o quiénes son, o no, mejores a nosotros, de hecho, a ningún ser humano se le ha encomendado tal u otra función. Considero que lo que se debe propiciar es el respeto; sin embargo, existe otras tesis que aclarar, y es, sí los haitianos presentan también sentimientos de racismo frente a los dominicanos, ya que hay dominicanos que manifiestan recibir mal trato dentro y fuera de la República Dominicana, sería interesante definir el estereotipo dominicano en la mente de los haitianos.

Resalto que no justifico las migraciones masivas, defiendiendo las legislaciones estatales, el orden y la organización de los Estados, creo en la democracia, en la libertad de decidir con quienes relacionarnos, pero todo dentro del marco del respeto, entendiendo que independientemente del color, el estatus económico, el país, cada nación tiene un patrimonio cultural único, el cual valora y aprecia, todos somos entes importantes. Pero situándonos específicamente en el tema en cuestión, es indiscutible que el sincretismo que ha definido a América y en ella a los dominicanos y haitianos, nos hace una comunidad variada, y cuando aprendemos de una u otra nos enriquecemos como personas y elevamos nuestro acervo cultural, no hay motivos para ver esta realidad con antagonismo.

Referencias

- Argüelles, T. C. (2014). Desprecio y revaloración de la negritud dominicana en el siglo XXI. Universidad de Alcalá, 745-752.
- Aruj, R. S. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. Scielo.
- Chaparro, J. A. (2010). “Es que tenía que ser negro”: estereotipos y relaciones sociales.
- cotuisana, D. d. (17 de Octubre de 2022). Formulario sobre percepción de los haitianos. (K. Marínez, Entrevistador) Cotuí, República Dominicana. Obtenido de <https://docs.google.com/forms/d/1dyrz7CfRLcGCwOgu7akPtNquqg-XSNe4aDUggoAAE18/edit>
- Espinosa Agustín, R. M. (2014). Estereotipos raciales, racismo y discriminación en América Latina. Psicología social y política. Procesos teóricos y estudios aplicados, 431-442.
- Hernández, R, Hernández, C, y Batista, P. (2006). Metodología de la Investigación. Sexta Edición. McGraw-Hill. Colombia.
- Fernández-Montesinos, A. (2016). Los estereotipos: definición y funciones. Automne, 53-62.
- Google Académico. (18 de Octubre de 2022). Obtenido de http://www.leioa.net/vive_doc/prejuicios-y-estereotipos-es.pdf
- Kranwinkel, A. I. (2018). República Dominicana y República de Haití: De una barca, dos remos. 1844-1970. Revista Electrónica Iberoamericana, 1-36.
- Lozano, W. (1994). La cuestión haitiana en santo Domingo. Santo Domingo: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Mejía., A. j. (1996). La identidad social y nacional en dominicana: Un análisis psico-social. santo Domingo: TALLER, CXA.
- Moseley-William, B. W. (2004). Inmigrantes haitianos y dominicanos de ascendencia haitiana en la República Dominicana. Santo Domingo.
- Rosberly López Montero, M. J. (2010). Factores sociales en el aprendizaje de un segundo idioma. Uiversidad de Costa rica.
- Rovira, J. M. (2015). Nuevos datos sobre la herencia africana del español caribeño. Revista Universidad de Lisboa, 239-262.

Sepúlveda, C. I. (2018). ¿Interculturalidad?: Discursos sobre la migración haitiana afrodescendiente contruidos por trabajadores/as agrícolas chilenos/as. Viña del Mar, Chile.

Silie, R. (2022). La nueva inmigración haitiana. Flacso.

Soriano, L. M. (2015). Condiciones de vida de la población inmigrante. Tegucigalpa, Honduras.

Soto., C. H. (2005). Relación entre prejuicio étnico antihaitiano e interacción social en la República Dominicana. CESLA, 253-266. Obtenido de file:///C:/Users/DELL/Downloads/243320976014.pdf.

Valencia, Y. P. (2014). ¿INMIGRANTES, LA REPRESENTACIÓN DEL “MAL”? A PROPÓSITO DE HAITÍ Y REPÚBLICA. Prolegómenos. Derechos y Valores, 162-182.

Zaiter, J. (2018). Masacre de 1937: 80 años después. Santo Domingo: CLACSO

Anexos

Haitianos en labores de construcción



Haitianos en siembras de arroz, en República Dominicana



Magia de vudú